

## EL REGRESO DE LA PRIMAVERA

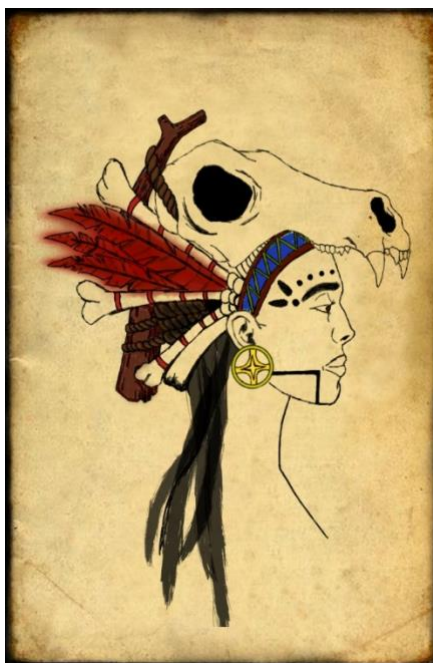
Hace siglos atrás ocurrió una historia que debería de ser contada...

En una Aldea nativa vivía una pequeña niña llamada Amaru que con el pasar de los años se convirtió es una fuerte guerrera y defensora de los suyos, cuando era pequeña parecía muy frágil y sentimental, pero ya mayor era de las mejores en la tribu. Ella y los demás vivían en una enorme isla en el Sur de américa, todos vivían en armonía con la naturaleza, sus dioses representaban la naturaleza, les hacía altares, les bailaban y cantaban canciones; nada podía ser más perfecto que eso para ellos.

Lo que los diferenciaba de otras tribus era que ellos vivían en las alturas. Las generaciones anteriores implementaron este método para estar seguro de todo peligro, hacían sus casas sobre los árboles y las comunicaban a través de lianas o extensos puentes, que eran trenzados a partir del cuero curtido. Otro modo de organización que tenían era la división de tareas, había diferentes grupos dependiendo de sus habilidades; desde pequeños eran asignados y preparados para la vida en la tribu.

Mi tarea era ser Cazadora y Cuidadora, yo tengo que proveer alimento de tipo animal y defenderlos de estos mismos, siempre estoy alerta por cualquier peligro que pudiera haber. Tenemos una vestimenta especial para esto, tenemos que camuflarnos entre ellos, ser un igual, o tenemos que ahuyentarlos de nuestra tierra.

Mi pasatiempo favorito era perseguir a los zorros, ellos son muy juguetones y les gustan los frutos silvestre que siempre cargo en mis bolsillos o los insectos que encontramos a medida que avanzamos por el lugar. En estos últimos días se ha acercado a mi el mismo zorro, lo distingo de los otros porque tiene una mancha en la pata muy oscura, intenté limpiarlo pero no era suciedad era su pelaje; hoy lo esperé hasta que oscureció pero no apareció hasta que ya no se vió ni rastro del sol, lo cuál me pareció extraño porque suele aparecerse de día.



El zorro empezó a llamarme como lo hacen con sus pares, con tuteos, entendí que quería que lo siguiera; y así lo hice. Corrimos por un largo rato, lo hacía tan rápido que apenas podía seguirle el paso. Me llevó tan profundo en la isla que ya no se podía ver la tribu ni el monte dónde se encontraba esta, a causa de los árboles, y supe que estaba perdida cuando cruzamos al otro lado del río, lo que estaba prohibidísimo para todo mundo. No había excepciones para nadie. Decían que era muy peligroso del otro lado porque están los espíritus guerreros que protegen la isla y no se los debe molestar; son nuestros ancestros y protegen el flujo adecuado de la vida en la isla y están al servicio de los dioses.

Estaba tan perdida en mis pensamientos que sólo sentí como caía a causa de un impacto en el pecho que me dió del zorro, me había empujado y caímos juntos entre las raíces de un viejo roble. Había una cueva que era reciente; aún tenía las marcas de garras.

Yo no entendía nada de lo que estaba pasando hasta que lo pude oír, era la huida de los distintos grupos de animales en manada y también se pueden oír los retumbantes truenos que significaban que se acercaba una gran tormenta.

De un momento a otro empezó la incontrolable lluvia, no era una buena señal, estaba cargada de ira, la tierra temblaba con cada trueno; el que conocía aunque sea un poco de esto se da cuenta con facilidad de que nuestra madre tierra junto con los dioses que nos representan no estaban contentos con lo que estuviera pasando en la isla, con lo que provoca la huida de los animales.

Tuve que cubrir los espacios entre las raíces con hojas y barro para que pase el menor agua posible y no nos inundáramos. Refugiarnos era la única opción que teníamos hasta ahora, porque si salíamos las enormes gotas de agua no nos dejarían ver aunque quisiéramos. Luego resolvería cómo volver a la tribu para que los sabios ancianos que conforman el consejo y el Cacique nos dijeran qué hacer ante esta situación, después de todo son quienes dan las órdenes. Lo último que nos queda por hacer en este momento es descansar y dejar que pase la tormenta a salvo en esta cueva improvisada. Nos quedamos juntos para resguardarnos del frío, su pelaje me cubría bien.

Cuando el tiempo calmó y logramos salir para ver qué sucedía oímos un grito de auxilio, alguien necesitaba ayuda, no se escuchaba muy lejos así que corrimos hasta donde creímos que provenía. El zorro empezó a olfatear para encontrar a la persona que estaba en peligro y así lo hizo, la encontró. No era de aquí, se podía ver desde lejos, era una forastera, nunca había visto uno y me parecía muy extraño. Ella estaba siendo asfixiada por una serpiente descomunadamente grande; por suerte para ella y para mí siempre traigo mis cascabeles para ahuyentar animales, y también mi cuero trenzado que sirve muy bien de sogá, al traerla pegada a mi cuerpo todo este tiempo está más flexible debido al calor que emana mi cuerpo. Le até una piedra en uno de los extremos para que tenga peso y no regrese a mí, luego calculé qué movimientos tenía que hacer para lanzarla sobre la rama del árbol y que ahí quedara.

Le puse mi casco al zorro, como intentará quitárselo hará un escándalo y eso distraerá a la serpiente, él me dará el tiempo suficiente para tomar la mano de la chica atrapa y con eso podré liberarla. Cuando el zorro empezó a intentar quitárselo los cascabeles empezaron a hacer suficiente ruido para distraer a la serpiente, esa fue mi señal; Me agarre fuerte de la sogá de cuero y me lancé hacia ella, tomé su mano y nos saqué de ahí; caímos sentadas en el piso. La serpiente enseguida se dio vuelta, venía hacia nosotras y no para querer ser nuestra amiga, para nuestra suerte estamos colina abajo y el zorro chocó contra una gran piedra que al caer aplastó la cabeza de la serpiente.

Me acerque al pecho de la chica para ver si respiraba y efectivamente aún lo hacía. Un ligero “Gracias” provino de su boca.

- Te encuentras bien?— ella asintió débilmente — Tienes algo roto o alguna mordida?
- Si, mi brazo... mi brazo derecho está roto —pone el brazo sobre su cuerpo con cuidado
- Tengo que ponerlo en su lugar para que sane correctamente—ella cierra los ojos con fuerza y se acerca moviendo la espalda— Hazlo
- Aquí no, va a doler y gritarás, acaso quieres llamar a todos los animales de la isla?— la miro y ella suspira aliviada— Puedes pararte sola?— ella asiente, pero solo veo que llega a sentarse, así que me paro y la ayudo

Fui en busca del zorro, le quité mi casco de la cabeza y me lo puso nuevamente, él se puso contento al vernos. Le pedí ayuda al zorro para que nos lleve al lugar con agua más cercano, ellos saben hacerlo mejor que los humanos; él fue de gran ayuda porque nos llevó directo a lo que parecía ser un lago, se notaba que creció con la intensa lluvia. Nos sentamos juntos a él y bebimos un poco de agua, lave su herida y cuando me dio oportunidad acomodé el hueso en su lugar.

Pasamos la noche juntos en el lago; el zorro, la forastera, la cual tenía un nombre que era Mary Grace, y yo. No pudimos prender una fogata, algo siempre fallaba, parecía que algo estaba en nuestra contra; así que buscamos refugio debajo de un árbol. Allí Mary nos contó muchas cosas de ella y el porque estaba aquí.

Ella era una pirata a la que secuestraron sus rivales, porque era una de las más inteligentes y sabía dónde se ocultaban los tesoros más valiosos que existen. También nos contó que nuestra isla hay uno que se considera el más valioso de todos pero nadie sabe porque, muchas leyendas afirman que el tesoro te da el poder de un dios, otras dicen que hay una piedra que controla toda la isla o que con esa piedra tendrás el poder de revivir muertos; pero nadie sabe que es verdad. Cuando llegaron a la isla su objetivo era ir a esa cueva, pero cuando llegaron todo lo que encontraban los atacaba, ella y un par más salieron con vida los demás murieron dentro de la cueva, ninguno pudo llevarse nada de lo que había en la cueva; al salir empezó la tormenta que los hizo salir como pudieron de la isla, ella pudo escapar y ahí es cuando termina con una serpiente.



Me enseñó a medir las estrellas como ella lo hacía, tomaba la latitud de dos coordenadas necesarias para identificar un punto sobre la superficie terrestre. Ella lo hacía con la separación respecto al ecuador, esta era positiva si es al Norte, y negativa si es al Sur, el ecuador es cero y en el polo Norte  $90^\circ$ . Cada grado se divide en 60 minutos, y éstos a su vez en 60 segundos. Yo apenas podía seguirle el paso a sus palabras, estaba tan perdida que tuvo que explicarme con sus manos hasta que lo entendí.

También me enseñó muchos artefactos extraños, uno era para medir la altura del sol y otro que me llamó mucho la atención era algo llamado brújula, me indicó que la flecha siempre apuntaba al Norte y que la parte que tenía una pequeña bolita apuntaba siempre al Sur. Cuando me explicó eso entendí lo que era, nosotros lo llamamos "tape" (en guaraní significa camino) y lo hacemos con un recipiente lleno de agua, le ponemos una hoja de árbol y arriba una aguja que anteriormente frotamos contra nuestra ropa; cuando todo esté quieto significará que ya podemos ver cuál es el Norte y cuál el Sur. La punta nos dirige al Norte y el lado más grueso al Sur.

Mientras que hablábamos recordé que tenemos que volver a la tribu antes de que llegara la primavera porque ese día es en el que el árbol madre florecía; sólo lo hacía un vez por año, en el solsticio de primavera. Nadie quiere ni debe perderselo, porque es el día más importante que tenemos, en cuando le damos gracias a nuestra madre tierra; la flor que da el árbol es un regalo que ella nos dio por venerarla y cuidar de ella, es tan especial que puede curar cualquier cosa.

Descansamos todo lo que pudimos y cuando nos levantamos en lo que creímos que era la tarde juntamos nuestras cosas, el día estaba muy oscuro, el cielo estaba cubierto por nubes negra y parecía que el sol era inexistente. No podíamos ubicarnos por la posición del sol así que usamos la brújula de Mary como guía, cuando logramos ubicar el monte nos dimos cuenta que la tribu estaba hacia el norte. Caminamos por varias horas hasta llegar a nuestro norte, el camino parecía cada vez más y más largo; parecía todo estar en nuestra contra, no sabemos ni cuando comenzaron las ráfagas de viento. Llegamos hasta un gran surco en la tierra, era muy extenso como para ser solo un surco, entonces entendí que eso antes era el río, se había secado por completo.

Cuando lo que parecieron días caminando, acabó al llegar a la tribu, nos rodearon los cazadores que la protegían y yo grité “che mba’e” (en guaraní significa mío) y que ella no les hará daño, el cacique confió en mí y pidió que bajaran las lanzas, lo hicieron y ellos se apartaron para que el chamán se acercara a nosotras con prisa diciendo “kyhyjeha, kyhyjeha” (en guaraní significa peligro, peligro). Dijo que teníamos que tomar la última flor del árbol madre y llevarla a la cueva antes de que terminara el día. Los más fuertes de los cazadores se prepararon para ir con nosotras; yo tomé la última flor del árbol y esté se marchitó luego de arrancarla. Todos nos preparamos para irnos, el chamán iría con nosotros porque era parte importante del viaje, sin él no sabríamos que hacer.

Hicimos todo lo que pudimos para llegar a la cueva, dimos todos nuestros esfuerzos para hacerlo y lo hicimos, llegamos aunque todo estuviera en contra de eso. Al entrar sentimos lo pesado del ambiente, hace mucho más frío dentro que afuera y lo único que quedaba de los piratas que profanaron el lugar eran sus huesos, nadie entendía como pudo pasar eso sí hace tan solo unos días había sucedido todo. El chamán pronunció fuertemente “peningüeyera” (en guaraní significa familia), cuando lo dijo todo se sintió más aliviado. Cruzamos toda la cueva hasta llegar a lo más profundo dónde había una piedra enorme que nos serviría de altar. Pusieron la flor en un recipiente con agua, el chamán dijo que lo pusiera la pirata porque ellos causaron problemas y debería disculparse por eso.

Ella tomó el recipiente con la flor y se acercó a la gran piedra para ponerlo ahí.



- Me disculpo por todas las molestias que causamos, no sabíamos que les causaríamos daño... me iré en la primera oportunidad que tenga de hacerlo, si me diera la posibilidad de quedarme durante algún tiempo estaría muy agradecida— deja el recipiente y se aleja

En ese momento preciso momento todo se sintió como nuevo, el ambiente era cálido nuevamente, afuera de la cueva se veía la luz del sol; con eso nos dió a entender que aceptó las disculpas.